

# EL NIVEL OPERACIONAL Y LA ORGANIZACIÓN DE LOS TEATROS DE OPERACIONES DURANTE LA GUERRA DE MALVINAS

Por **ALBERTO OSCAR TREJO Y PATRICIO JUSTO TREJO**

## Palabras Clave:

- > Unidad de comando
- > Guerra conjunta
- > Teatro de operaciones
- > Islas Malvinas
- > Soberanía

La Guerra de Malvinas fue para la Argentina una experiencia traumática, sin embargo, para el resto del mundo fue motivo de estudio y una fuente de enseñanzas en todos los niveles de la conducción. El presente artículo pretende analizar el nivel operacional, la acción militar conjunta en la conducción de la guerra y la organización de los teatros de operaciones durante el desarrollo del conflicto de Atlántico Sur.

Uno de los principios de la acción militar conjunta es la unidad de comando, esto se evidenció particularmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, donde la integración de los diferentes componentes adquirió importancia, siendo un paradigma en este sentido la conducción de la Operación Overlord, el desembarco en las playas de Normandía. Más tarde diría el presidente Eisenhower, quien fuera su Comandante Supremo: *“La forma de hacer la guerra en grupos separados de tierra, mar y aire ha terminado para siempre. Si*

*alguna vez volvemos a encontrarnos en otra guerra, lucharemos con todas las Fuerzas Armadas en un esfuerzo concentrado”.*

Es interesante tener en cuenta que esa operación se planificó justamente en el Reino Unido. Asimismo, Inglaterra continuó operando de esta forma en los diferentes conflictos en los que participó: la Guerra de Corea, disputas coloniales en el sudeste asiático, intervención en el Canal de Suez, intervención en Irlanda del Norte y su participación como miembro de la OTAN; lo que le dio cierta gimnasia en la organización de fuerzas conjuntas con capacidad de proyección; amén de las características propias de sus fuerzas armadas con gran influencia de la Marina Real, debido a su posición insular.

La Argentina, si bien constituyó su Estado Mayor Conjunto en 1948, luego de las experiencias surgidas de la Segunda Guerra Mundial, no había tenido un gran desarrollo en ese sentido, por lo que tampoco



contaba con una doctrina conjunta; A su vez el equipamiento en algunos casos no era compatible y no se realizaban ejercicios que integraran a las fuerzas armadas<sup>1</sup>.

Sin embargo, el conflicto limítrofe con Chile en el año 1978, le había permitido ensayar, aspectos relacionados a la movilización y organización de teatros de operaciones. En dicha oportunidad se habían conformado 7 comandos estratégicos: Teatro de Operaciones Sur (TOS), Teatro de Operaciones Noroeste (TONO), Zona de Seguridad Estratégica Noreste (SENE), Comando de Defensa Aérea (CDA), Comando Aéreo Estratégico (CAE), Comando de Operaciones Navales (COOP) y el Comando Conjunto de Transporte (CCT). La cabeza que unía el accionar de todos estos comandos operacionales era la Junta Militar, con el Estado Mayor Conjunto como órgano coordina-

dor y de asesoramiento<sup>2</sup>. Si bien se organizaron 7 comandos estratégicos, solo el Comando Conjunto de Transporte preveía la integración plena, los demás eran de carácter esencialmente específicos.

Para poder entender mejor la evolución de los comandos operacionales en la Guerra de Malvinas, primero desarrollaremos las organizaciones británicas y luego las argentinas.

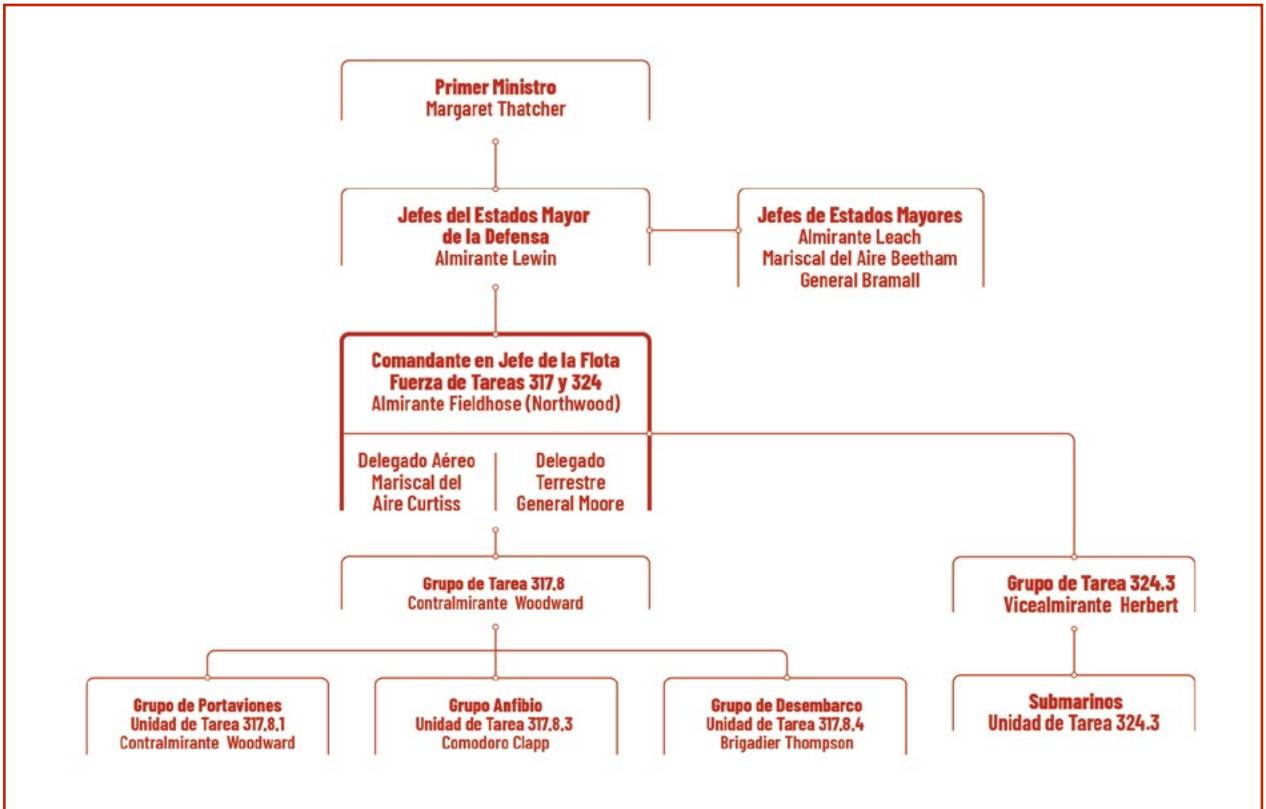
**Organizaciones británicas**

Para Gran Bretaña, una vez desatado el conflicto, determinar la factibilidad inicial del empleo militar recayó sobre la Armada Real; el almirante John Fieldhouse, quien se desempeñaba en ese entonces como comandante en jefe de la flota del Atlántico, tenía una vasta experiencia. Egresado en 1944, se había formado como submarinista y desempeñado como segundo comandante del portavio-

nes HMS *Hermes* en 1967, durante la evacuación de Adén y posteriormente en la crisis de Hong Kong. También había participado de la crisis del Canal de Suez (1956). Fieldhouse, consciente de que una negativa profundizaría los recortes presupuestarios a los que estaban siendo sometidas sus fuerzas armadas y viendo la oportunidad de revertir esta situación, consideró factible el empleo de los medios militares para reconquistar las islas e inmediatamente ideó un plan. Su estructura inicial se conformó en función de su experiencia y formación, para lo cual organizó dos Fuerzas de Tareas. (Ver gráfico 1).

1. Lombardo, Juan José. *Malvinas: Errores, anécdotas y reflexiones*. Inédito, p. 14.
2. Trejo, Alberto O.. *Análisis histórico de la aplicación de los principios de la acción militar conjunta en la organización operacional en la movilización de 1978*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las FFAA, Bs As., p. 16.

**GRÁFICO 1. ORGANIZACIÓN INICIAL DE LA ESTRUCTURA DE COMANDO BRITÁNICA (2 / 9 ABRIL 1982)**



Fuente: *The Official History of the Falklands Campaign*. Vol II.

## Un aspecto determinante para la organización de la fuerza británica fue la relación de poder de combate. Se apreciaba que la fuerza argentina en las islas era de unos 10.000 hombres, y que cerca de 7.500 de ellos estaban en Puerto Argentino; por tal razón necesitaban por lo menos de una brigada adicional y un comando de división que asumiera el mando de ambas.

Una vez escalado el conflicto, y en función de los estudios de inteligencia realizados, se desprendía que debían librar una batalla aeronaval de magnitud. Asimismo, la falta de información haría necesario reconocimientos de playas de desembarco y la adopción de planes alternativos para su empleo<sup>3</sup>. Otro aspecto determinante para la organización de la fuerza fue la relación de poder de combate. Se apreciaba que la fuerza argentina en las islas era de unos 10.000 hombres, y que cerca de 7.500 de ellos estaban en Puerto Argentino; por tal razón necesitaban por lo menos de una brigada adicional y un comando de división que asumiera el mando de ambas<sup>4</sup>.

Teniendo en cuenta estos aspectos y otros de índole técnico y de reorganización sobre todo del grupo de tareas anfibio y de desembarco, se realizó una junta de guerra en la Isla Ascensión, presidida por el almirante Fieldhouse y con la participación de los comandantes subordinados en la que se estableció la nueva estructura de mando en relación a la magnitud de la fuerza expedicionaria<sup>5</sup>. (Ver gráfico 2).

En la estructura de mando se puede percibir una organización por funciones, a excepción del grupo

de tareas Georgias del Sur que lo hace por tarea<sup>6</sup>, ya que le entregaron todos los elementos necesarios para que pudiera cumplir su misión en forma independiente.

Entre las conclusiones surgidas de dicha reunión, se estableció que el almirante Woodward presionaría con el Grupo de Batalla de Portaviones para intentar ganar las batallas aéreas y naval antes de que tuviera lugar cualquier desembarco anfibio. También sería responsable de infiltrar a requerimiento de Clapp y Thompson, patrullas de fuerzas especiales de reconocimiento. Mientras tanto, el Grupo de Tareas Anfibio permanecería en Ascensión para llevar a

cabo la tan necesitada redistribución de hombres, efectos y vehículos<sup>7</sup>.

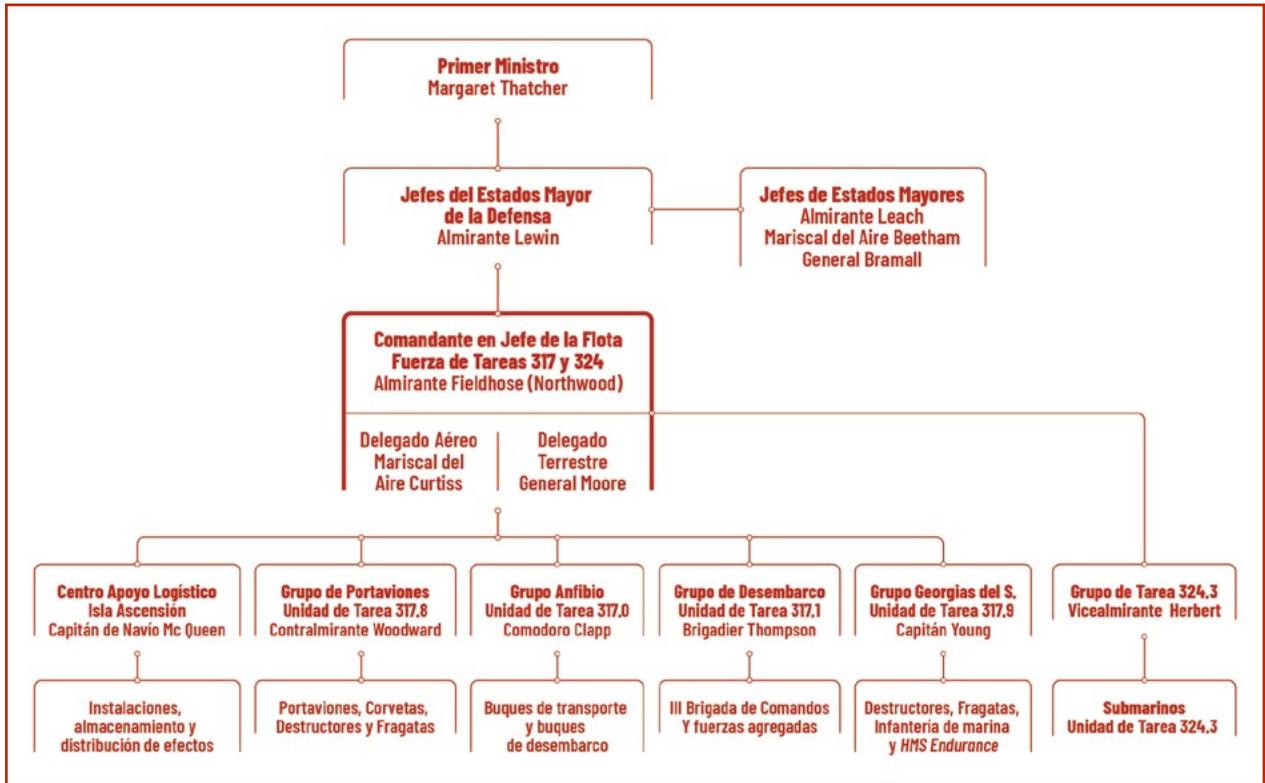
Todos los desembarcos se producirían en la Isla Soledad, rechazándose las propuestas de hacerlo en la Gran Malvinas. La determinación del lugar exacto de desembarco en la Isla Soledad dependería de una serie de factores, incluyendo las playas y el despliegue del enemigo. Para obtener información acerca de estos y otros aspectos se destacarían patrullas de fuerzas especiales. Mientras tanto Clapp y Thompson prepararían varias alternativas de playas de desembarco<sup>8</sup>.

La Brigada de Infantería de Marina debía ser reforzada y se



Estado Mayor de la Operación Corporate. De izquierda a derecha: vicealmirante P. Herber, general J. Moore, almirante J. Fieldhouse, vicealmirante V. Halifax, mariscal del aire J. Curtiss, contralmirante P. Hammerley.

**GRÁFICO 2 . ORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE COMANDO BRITÁNICA (9 ABRIL / 20 MAYO 1982)**



Fuente: The Official History of the Falklands Campaign. Vol II.

encaminaron las medidas a tal efecto. Estos refuerzos incluían un batallón de paracaidistas adicional, otra batería de cañones livianos, más médicos, tropa de ingenieros adicional, más misiles Blowpipe, y otro grupo de helicópteros livianos. Con estos refuerzos los efectivos de la Brigada sumaban unos 5.500 hombres, incluyendo 5 batallones, 24 cañones livianos de 105mm, 8 vehículos de exploración blindados a oruga, una batería de misiles superficie-aire, 15 helicópteros livianos y un regimiento logístico<sup>9</sup>. Se debía obtener superioridad aérea, antes que tuviera lugar la operación anfibia. Esto fue enfatizado cate-

góricamente por el comandante de la Fuerza de Tareas, almirante Fieldhouse, y no era la primera vez que lo hacía<sup>10</sup>.

El Grupo Anfibio necesitaba más buques, algunos de los cuales ya estaban en viaje, pero otros, tales como un buque de desembarco dique, debían ser enviados de inmediato al sur<sup>11</sup>.

Una vez iniciadas las acciones bélicas, la confianza que tenía Fieldhouse en el poder de los submarinos se confirmó luego del hundimiento del crucero *ARA General Belgrano*, con lo cual la flota argentina no realizó otras operaciones de magnitud. Sin embargo, nunca pudo lograr la

superioridad aérea, lo que le ocasionó serios inconvenientes durante los desembarcos.

Una vez establecida la cabeza de playa, se realizó la última modificación de la estructura de comando en la Fuerza de Tareas 317. Teniendo en cuenta que para el ataque a Puerto Argentino debían operar dos brigadas, era necesario conformar un comando divisional, en tal sentido se envió al general Jeremy Moore con un reducido Estado Mayor para asumir el mando y ser el representante de Fieldhouse en el terreno. Si bien este comando no aportó fuerzas extras, ni de logística, ni de comunicaciones, sirvió para coordinar el esfuerzo final sobre Puerto Argentino. (Ver gráfico 3).

En la zona de operaciones no había un comando unificado, sino una coordinación entre las cabezas, lo que se saldó finalmente con el envío del general Moore como representante de Fieldhouse.

3. Fieldhouse, John. "La Guerra de Malvinas Así Vencimos". Revista *Defensa* Nº 62. junio 1983.

4. Idem.

5. Thompson, Julian. *La Savia de la Guerra*. Instituto de Publicaciones Navales. 1991, p. 327

6. Según la clasificación desarrollada por Mintzberg, las diversas bases de agrupamiento de unidades dentro de una organización se reducen a dos, por la "función" desempeñada y por el "mercado" atendido. Ninguno

es superior a otro, sino que en su empleo deben evaluarse los diferentes factores que aconsejan su empleo. Mintzberg, Henry. *La Estructuración de las Organizaciones*. Prentice - Hall. 1979.

7. Thompson, op.cit., p. 327.

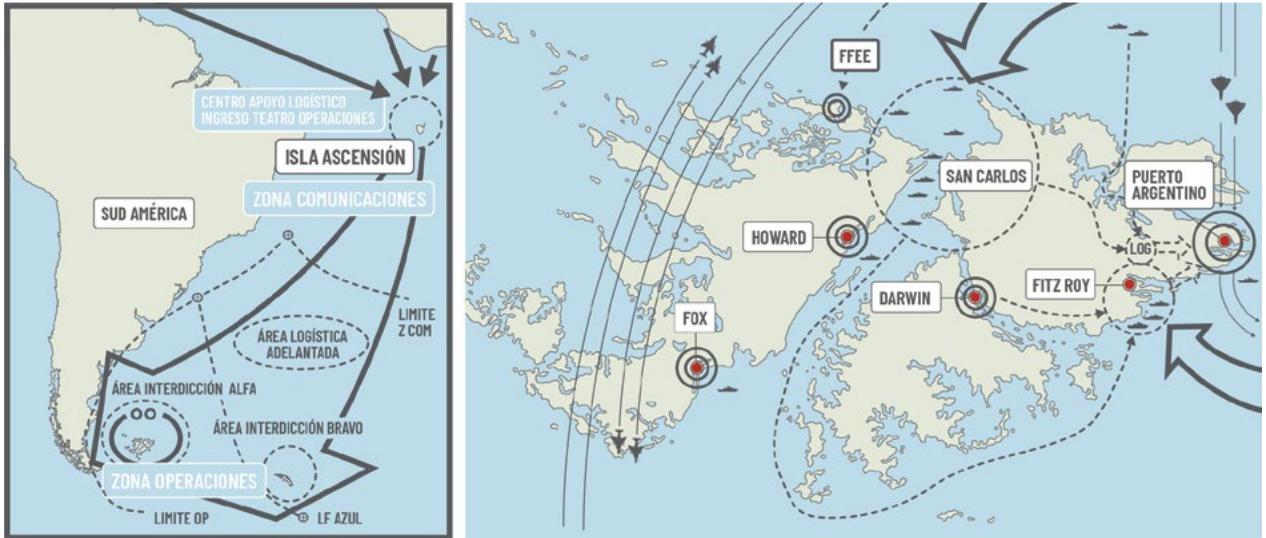
8. Ibidem.

9. Idem.

10. Idem.

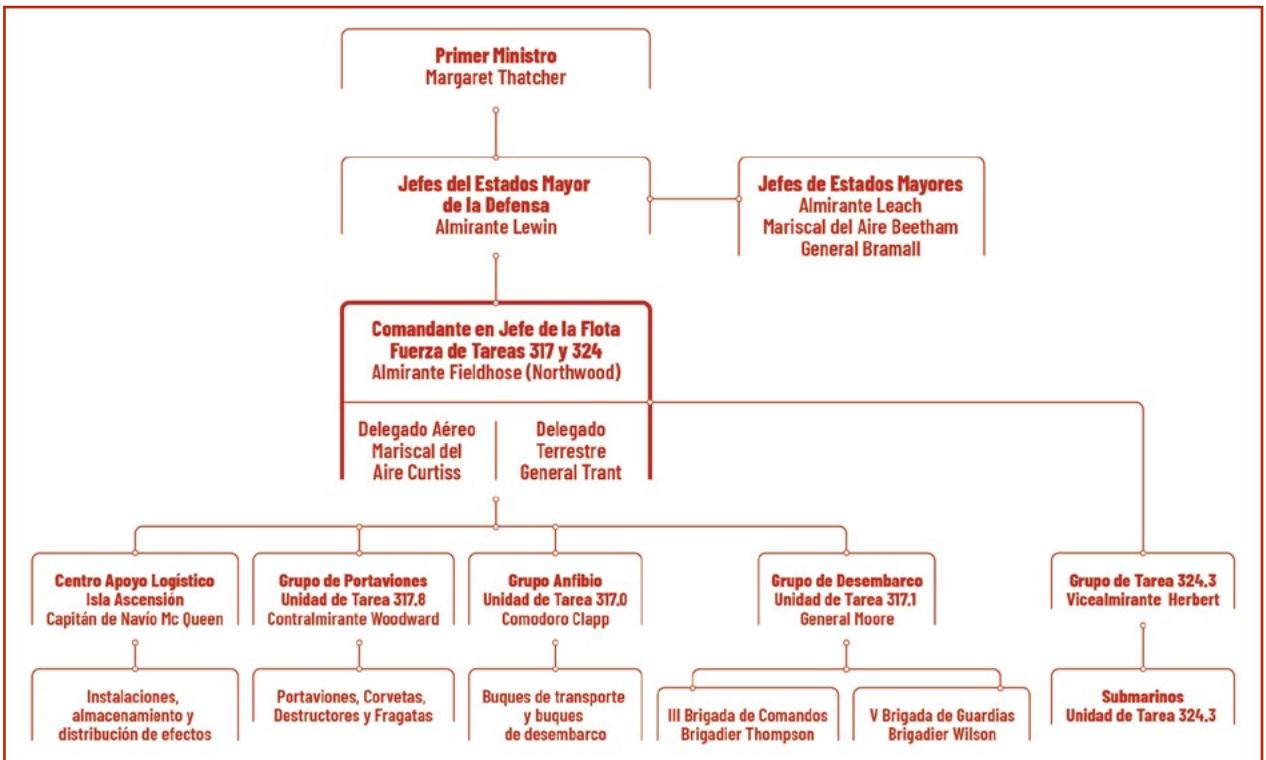
11. Idem.

**CONCEPTO GENERAL DE LA MANIOBRA OPERACIONAL OFENSIVA DE LAS FUERZAS BRITÁNICA**



Fuente: elaboración propia.

**GRÁFICO 3 . ORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE COMANDO BRITÁNICA (21 ABRIL / 14 JUNIO 1982)**



Fuente: The Official History of the Falklands Campaign. Vol II.

**Organizaciones Argentinas**

Los intereses oceánicos siempre fueron una preocupación casi excluyente de la Armada Argentina, razón por la cual, las Islas Malvinas y el planeamiento para su recupe-

ración era algo recurrente a través del tiempo. A partir de la resolución 2065 de la Asamblea General de las Naciones Unidas –que reconocía una disputa de soberanía por las islas–, la opción militar podía ser

factible como respaldo de la política internacional. Sin embargo, el conflicto de 1978 con Chile había dejado en un segundo plano esta hipótesis.

En 1981, la recurrente negativa de Gran Bretaña a dialogar por



Comandantes terrestres británicos, realizando el planeamiento previo al ataque a Puerto Argentino. De izquierda a derecha: general de brigada J. Thompson, general de división J. Moore y general de Brigada A. Wilson.

la soberanía de las Malvinas en la ronda de negociaciones llevadas a cabo en New York, deja entrever los primeros indicios para revalorizar la opción militar. En tal sentido, el almirante Jorge Isaac Anaya miembro de la Junta Militar, ordenó en diciembre de 1981 al vicealmirante Lombardo, recién asumido Comandante de Operaciones Navales, que realizara un planeamiento preventivo para la recuperación de las Islas Malvinas, con el máximo secreto. Una vez finalizado, se expuso el

plan, quedando la factibilidad inicial aceptada con los medios navales disponibles, señalando además que la defensa de las Islas necesitaría estudios más profundos. Hasta ese momento el Estado Mayor Conjunto no había sido informado<sup>12</sup>.

Las disputas de poder en la Junta Militar hacían necesario un acuerdo para desarrollar el plan y en los meses sucesivos se fueron sumando integrantes del Ejército y de la Fuerza Aérea a la Comisión de Trabajo conformada a tal fin,

sin embargo, el aporte de medios y tropas a la operación eran simbólicos y solo serían necesarios una vez recuperado el archipiélago cuando la fuerza de incursión anfibia se replegase. En tal sentido, se decidió que la operación a realizar, más que conjunta sería realizada en forma concurrente. Esto significaba que las tres fuerzas aportarían medios y realizarían acciones sucesivas y complementarias pero independientes en sí mismas. Esto haría que el todo apareciera como una acción única, hecha en común por las tres fuerzas, pero evitaría el tener que usar reglamentaciones, procedimientos, medios y códigos comunes que eran inexistentes<sup>13</sup>.

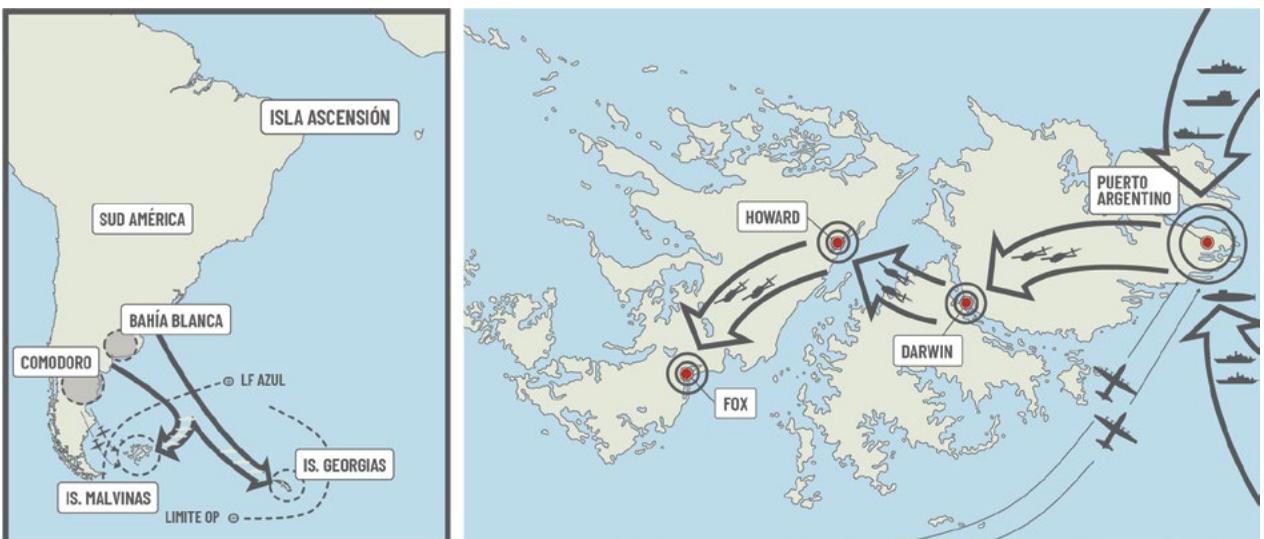
A mediados de marzo de 1982, una vez acelerados los tiempos, por la crisis de los chatarreros en las Islas Georgias del Sur<sup>14</sup>, se creó el

12. Lombardo, J.J., *Malvinas: Errores, anécdotas...*, op.cit, p. 19.

13. *Ibidem*, p. 20.

14. Informe Rattenbach (IR). Párrafo 150.

**CONCEPTO GENERAL DE LA MANIOBRA OPERACIONAL OFENSIVA DE LAS FUERZAS ARGENTINAS**



Fuente: elaboración propia.

## Todos los desembarcos británicos se producirían en la Isla Soledad, rechazándose las propuestas de hacerlo en la Gran Malvinas. La determinación del lugar exacto de desembarco en la Isla Soledad dependería de una serie de factores, incluyendo las playas y el despliegue del enemigo.

Teatro de Operaciones Malvinas<sup>15</sup> y a pesar de ser una zona de operaciones eminentemente naval se nombró como comandante al general Osvaldo García, para darle un mayor respaldo institucional y apariencia conjunta. Este se desempeñaba como comandante del V Cuerpo de Ejército, con responsabilidad en la Patagonia.

El general García, si bien conformó un Estado Mayor, tenía una capacidad de supervisión y control sobre las fuerzas desplegadas, acotada y restringida a la Fuerza de Tareas Anfibia FT 40, debido a que el plan general fue concebido, desarrollado y ejecutado principalmente por el Comando de Operaciones Navales. Inclusive la Fuerza de Tareas Naval FT 60.1, que recuperó las islas

Georgias del Sur y puesta a último momento a órdenes suyas para unificar el comando operacional<sup>16</sup>, escapaban a su control real al igual que la Fuerza de Tareas Aeronaval FT 20, compuesta por el portaviones *25 de Mayo* que tenía la misión de cobertura y no estaba subordinada, sino en apoyo. (Ver gráfico 4).

Una vez recuperadas las Islas Malvinas y Georgias del Sur, se cumplió el objetivo inicial de "Ocupar para negociar". El respaldo popular a la decisión de la Junta Militar, la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aprobada el 3 de abril, y la intransigencia británica a negociar limitaron la capacidad de maniobra diplomática por parte del embajador

Nicanor Costa Méndez y aceleraron los tiempos<sup>17</sup>.

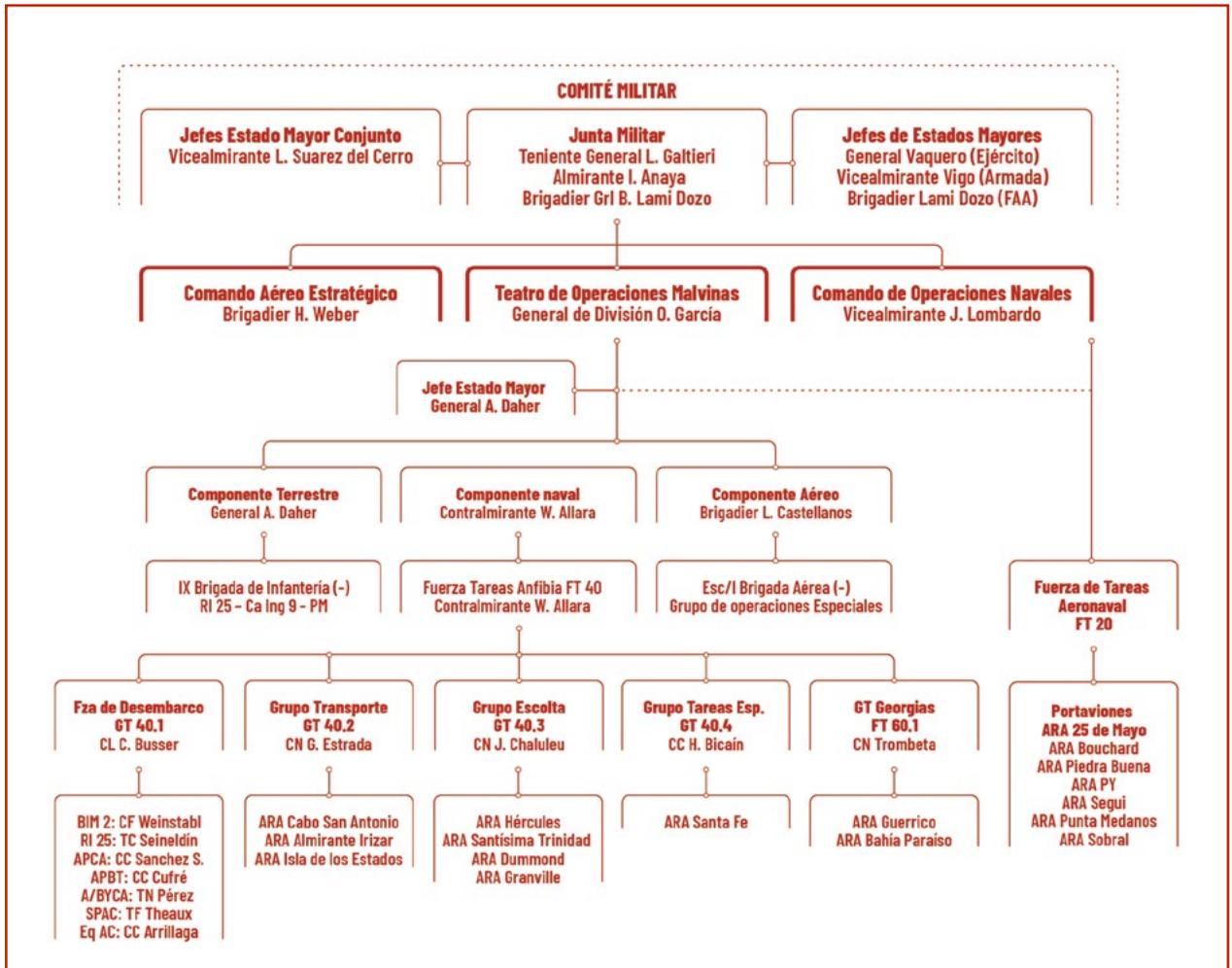
El 4 de abril juró el general Mario Benjamín Menéndez como gobernador militar de las islas. Para dicha tarea conformó un órgano de gobierno conjunto, constituido por secretarios de las diferentes áreas, El general Daher a cargo de las fuerzas terrestres en las islas, diseñó un plan y distribuyó las fuerzas, según consta en la Orden de Operaciones 1/82 Defensa<sup>18</sup>. (Ver gráfico 5)

La reacción ofensiva británica fue inmediata, y la falta de un plan de defensa obligó a revisar y reorganizar las fuerzas, motivando la creación del Teatro de Operaciones Atlántico Sur<sup>19</sup> que amplió la zona de operaciones, para la que fue designado comandante el vicealmirante Juan José Lombardo, quien se desempeñaba hasta ese momento como Comandante de Operaciones Navales. Él había sido el responsable principal del planeamiento inicial, razón por lo cual estaba al tanto del desarrollo de las operaciones y en cierta forma la masa de los medios empeñados le estaban subordinados naturalmente. Como adjuntos fueron designados el general Ruiz y el brigadier Arnau.



Comandantes del Teatro de Operaciones Malvinas, luego de la recuperación de las Islas Malvinas, de izquierda a derecha: brigadier L. Castellanos, general de división O. García, contralmirante C. Busser, contralmirante W. Allara y atrás general Daher.

**GRÁFICO 4 . ORGANIZACIÓN INICIAL DE LA ESTRUCTURA DE COMANDO ARGENTINA (2 / 7 ABRIL 1982)**



Fuente: Informe Rattenbach. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur.

El vicealmirante Lombardo, ante la maniobra ofensiva británica en curso y la ausencia de planes preestablecidos, tuvo que diseñar un nuevo plan de campaña, que fue emitido el 12 de abril<sup>20</sup>.

El plan asignaba misiones y tareas principalmente a los medios navales, aeronavales y de búsqueda

y rescate. Asimismo, se organizaron dos comandos navales, uno en las Islas Georgias del Sur y otro en las Sandwich del Sur, finalmente se conformó un comando conjunto en las Islas Malvinas<sup>21</sup>.

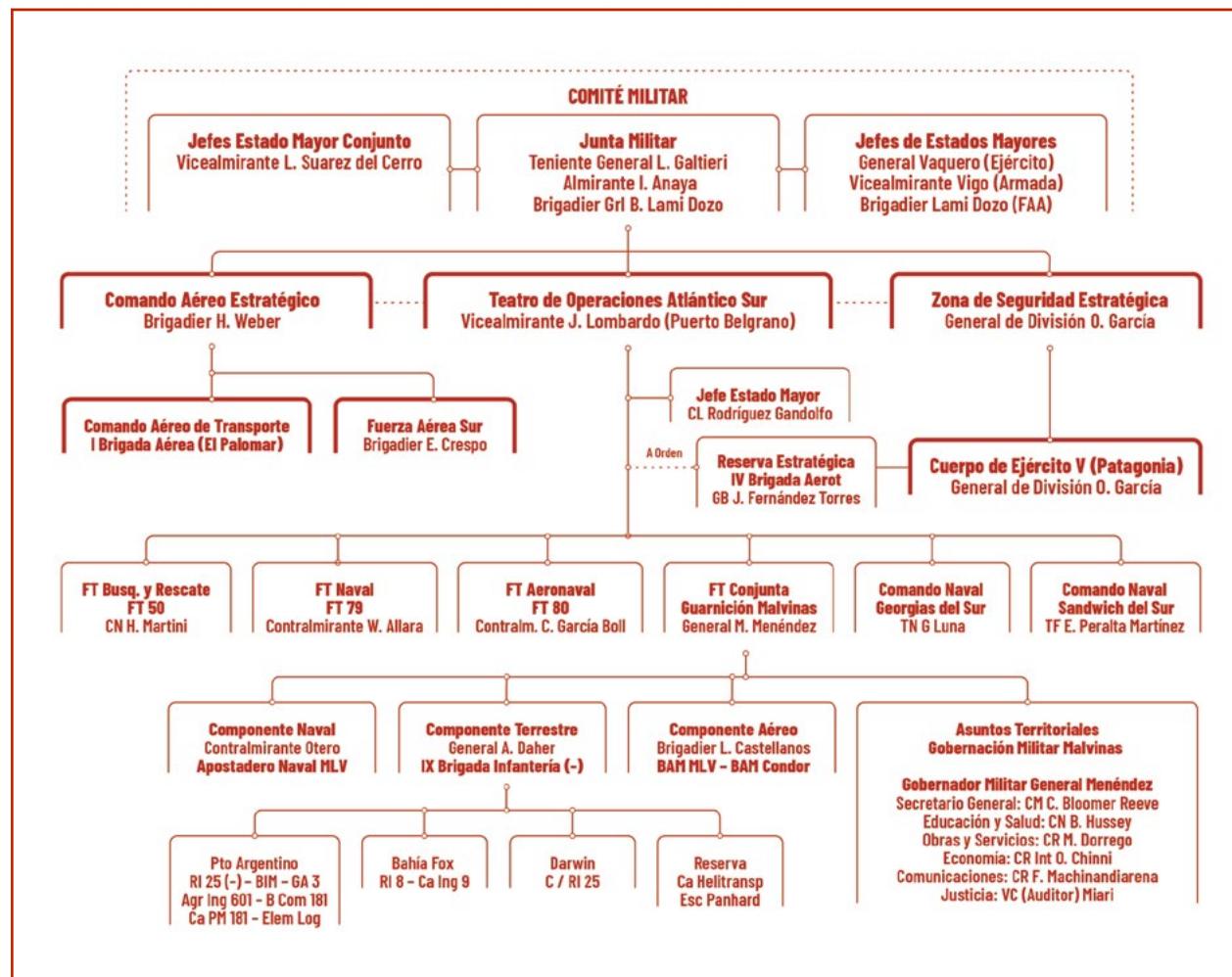
En función de las tareas asignadas a las fuerzas terrestres del Comando Conjunto Malvinas, se decidió reforzar a las tropas ya desplegadas con la X Brigada de Infantería Mecanizada, sin llevar sus vehículos, pero teniendo en cuenta sus características como fuerza principal de combate. Asimismo, su comandante, el general Oscar Jofre, conocía sobre operaciones aeromóviles ya que se había desempeñado antes, como comandante de la aviación de

Ejército. El nuevo plan operacional consideraba también una fuerza con esas características.

La crisis generada por la recuperación de las islas escaló con la decisión británica de enviar una poderosa flota al Atlántico sur, lo que obligaba a reorganizar otros comandos operacionales, asignándoles fuerzas del resto del país a desplegar en la Patagonia, región que pasaba a ser una zona de seguridad estratégica, no solo por su proximidad con las islas Malvinas, sino también por su extenso límite con Chile, con el cual todavía existía un conflicto no resuelto, generando esto una situación que podría favorecer las operaciones británicas<sup>22</sup>.

15. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional 674/82 "S".  
 16. IR. Párrafo 259.  
 17. IR. Párrafos 152 y 153.  
 18. Ejército Argentino (EA). Informe Oficial del Conflicto Malvinas. 1983. Tomo II.  
 19. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional 700/82 "S".  
 20. EA. Informe Oficial del Conflicto Malvinas. 1983. Tomo II.  
 21. Ibidem.  
 22. Lombardo, Malvinas: Errores,... op.cit., p. 55.

GRÁFICO 5. ORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE COMANDO ARGENTINA (7 / 12 ABRIL 1982)



Fuente: Informe Rattenbach. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto de Atlántico Sur.

En tal sentido, el V Cuerpo de Ejército asumió la responsabilidad de la zona de seguridad estratégica conformada entre el litoral marítimo y la zona cordillerana limítrofe a Chile. La III Brigada de Infantería, con asiento en Corrientes, fue movilizada inicialmente hacia ese sector para reforzarlo. Igualmente, la IV Brigada Aerotransportada es movilizaba a Comodoro Rivadavia como reserva estratégica militar.

Al Comando Aéreo Estratégico se le asignaron misiones específicas, razón por la cual el 7 de abril emitió el Plan de Operaciones 2/82 "Mantenimiento de la Soberanía" donde creaba el Comando Aéreo de Transporte y la Fuerza Aérea Sur,

asignándole la masa de los medios aéreos disponibles en el país, distribuyéndolos en Bases Aéreas de Despegues sobre la zona costera patagónica<sup>23</sup>.

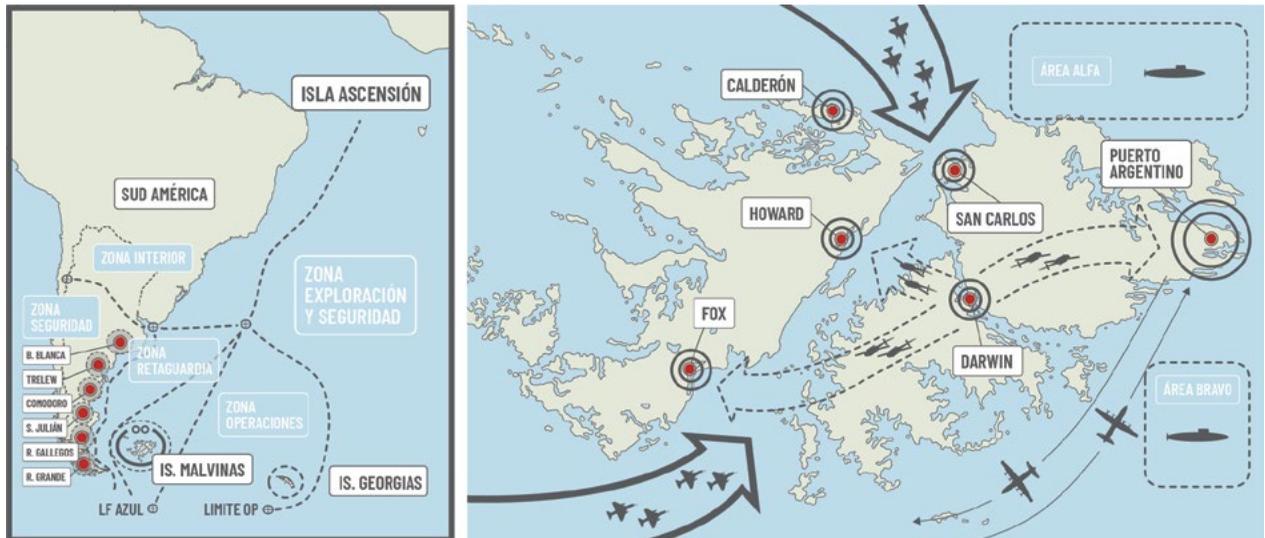
El brigadier Ernesto Crespo fue designado comandante de la Fuerza Aérea Sur, conforma su Estado Mayor y emite una orden de operaciones donde se fijan claramente los principales objetivos tácticos. (Ver gráfico 6).

Ante el incremento de fuerzas en las Islas Malvinas, el inicial gabinete de gobierno del general Menéndez debió asumir responsabilidades de Estado Mayor. El general Daher que se encontraba con parte de sus unidades en el continente, ahora

zona de seguridad estratégica, fue reemplazado por el general Jofre como comandante de las fuerzas terrestres, el cual emitió una orden de operaciones completa el 15 de abril<sup>24</sup>.

El general Jofre no varió el concepto inicial de la defensa, sino que desplegó toda la brigada en torno a Puerto Argentino, como objetivo operacional de máxima significación. A pesar de la concentración de medios, el perímetro defensivo de 45 kilómetros era excesivo, por lo cual adoptó una defensa por puntos fuertes sobre los terrenos llaves circundantes y mantuvo la reserva helitransportada. Esto, sumado a los obstáculos minados, canalizaría los intentos ofensivos ingleses<sup>25</sup>.

**CONCEPTO GENERAL DE LA MANIOBRA OPERACIONAL DEFENSIVA DE LAS FUERZAS ARGENTINAS**



Fuente: elaboración propia.

A pesar de la escalada del conflicto, las negociaciones continuaban pero para el 20 de abril era evidente la negativa británica a dialogar; a ello se sumaban las acciones de combates en las Georgias del Sur, que obligaron a rever la posición defensiva de Malvinas teniendo en cuenta la inminencia de los combates. El general Galtieri visitó las islas el 22 de abril y fue puesto al tanto de la necesidad de incrementar las fuerzas ya que no se disponía de una reserva adecuada para accionar ante un desembarco; asimismo le plantearon la necesidad de contar con tropas comando. Ante la urgencia de la situación planteada, se ordenó el movimiento completo de la III Brigada de Infantería, que se encontraba desplegada en la Patagonia y entre los días 24 y 28 de abril, en un significativo esfuerzo de transporte aéreo se pudo completar su traslado, pero sin el material pesado. Asimismo-

mo, también cruzó la recién creada Compañía de Comandos 601<sup>26</sup>.

El general Omar Parada, que se desempeñaba como comandante de la III Brigada de Infantería, era comando y tenía experiencia en combate al haber conducido al Regimiento de Infantería 28, durante la operación independencia en los montes tucumanos. Al arribar una segunda brigada se reformuló la organización del Comando Conjunto Malvinas, al que se le asignó un Estado Mayor completo, habida cuenta de que ahora coordinaría dos brigadas y otras formaciones, nombrándose como jefe de Estado Mayor al general Daher<sup>27</sup> que había regresado a las Islas. La reestructuración del Comando Conjunto Malvinas fue emitida el 25 de abril, conformándose dos organizaciones *ad hoc*, el Agrupamiento Puerto Argentino sobre la base de la X Brigada de Infantería Mecanizada, convenientemente reforzada, y el Agrupamiento Litoral sobre la Base de la III Brigada de Infantería, disminuida y diseminada en tres fuerzas de tareas. El Comando Conjunto Malvinas asumió el control directo de otras formaciones, pero no determinó reserva a su nivel, más de la que cada agrupamiento disponía para sí.

CV

**ALBERTO OSCAR TREJO**

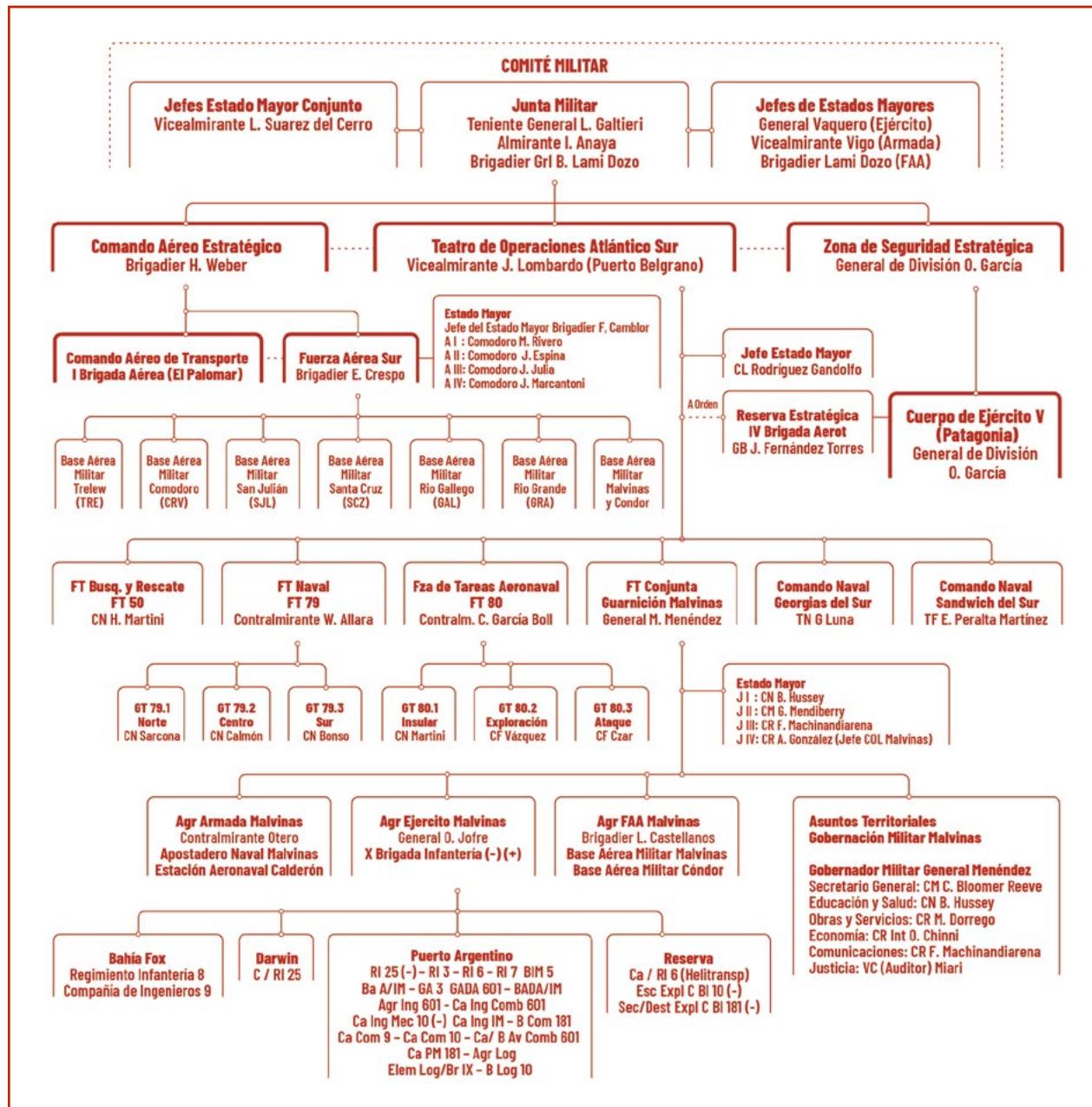
Teniente coronel de Infantería. Oficial de Estado Mayor, bachiller universitario en relaciones internacionales, licenciado en estrategia y organización, posee una especialización en planeamiento conjunto y otra en pedagogía y didáctica, fue profesor de la materia organización en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino. Fue jefe del Regimiento de Infantería de Monte 28.

**PATRICIO JUSTO TREJO**

Teniente coronel de Infantería. Oficial de Estado Mayor, bachiller universitario en relaciones internacionales, licenciado en estrategia y organización, magister en historia de la guerra y posee una especialización en planeamiento conjunto, autor de libros y numerosos artículos sobre temas militares. Se desempeñó como jefe de la Compañía de Comandos 602 y del Regimiento de Infantería de Monte 30.

23. Ministerio de Defensa. Informe Malvinas. 2012, pp. 34 y 38.  
 24. EA. Informe Oficial del Conflicto Malvinas. 1983. Tomo II.  
 25. Jofre, Oscar y Aguiar Felix. Malvinas, La Defensa de Puerto Argentino. Circulo Militar. Bs As. 1990, pp. 94 y 95.  
 26. EA. Informe Oficial del Conflicto Malvinas. Tomo I. 1983, pp. 34 y 35.  
 27. EA. Informe Oficial del Conflicto Malvinas. Tomo I. 1983, p. 34.

GRÁFICO 6. ORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE COMANDO ARGENTINA (13 / 24 ABRIL 1982)



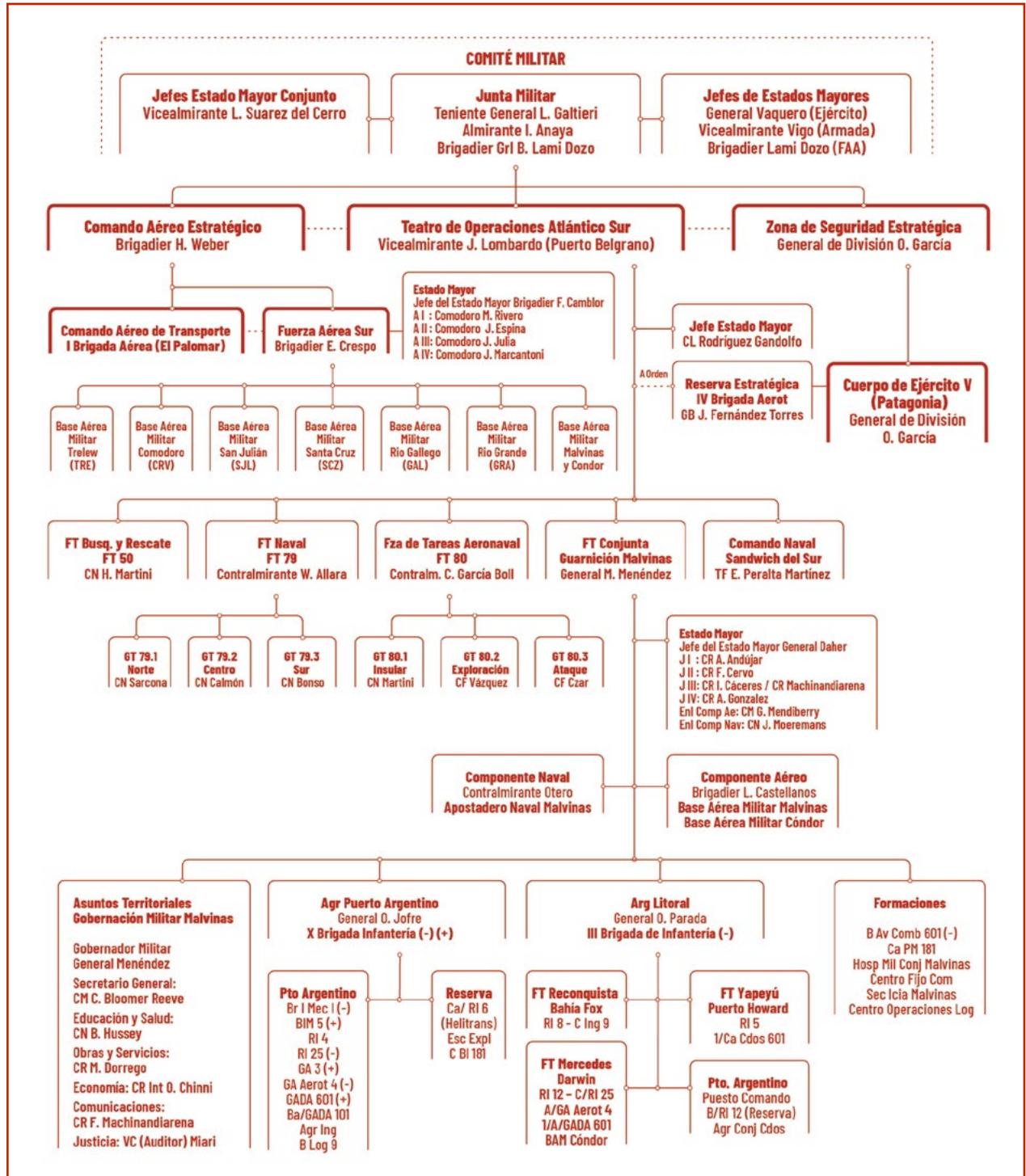
Fuente: Informe Rattenbach. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur.

La III Brigada, ahora Agrupamiento Litoral, ya tenía predeterminado los lugares que debía ocupar, asignándose un regimiento a Puerto Howard en la Isla Gran Malvinas, otro a Darwin y el resto se sumó al esfuerzo principal en Puerto Argentino<sup>28</sup>; asimismo se le agregó el Regimiento de Infantería 8, posicionado en Bahía Fox. A pesar de recibir la

orden de instalar su puesto comando en Darwin, resolvió ubicarlo en Puerto Argentino, para poder incidir de alguna forma, sobre sus elementos dispersos, aplicando la reserva aeromóvil que se encontraba en ese lugar o con el apoyo aéreo cercano de la Fuerza Aérea que operaba desde el aeropuerto hasta ese momento<sup>29</sup>. (Ver gráfico 7).

El 1º de mayo, al producirse el primer bombardeo sobre Puerto Argentino, el desarrollo orgánico del teatro de operaciones permitió responder al ataque inicial, aunque mostrando determinadas falencias por las descoordinaciones entre las fuerzas, producto de la falta de integración conjunta<sup>30</sup>. Esto ocasionó el derribo de una aeronave propia<sup>31</sup>.

GRÁFICO 7. ORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE COMANDO ARGENTINA (25 ABRIL / 22 MAYO 1982)



Fuente: Informe Rattenbach. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur.

El 2 de mayo, el hundimiento del crucero *ARA General Belgrano*, y la falta de capacidad antisubmarina adecuada, obligó a replantear la

maniobra naval dejando efectivamente aisladas las islas; a partir de entonces, solo el puente aéreo las mantenía unidas al continente.

28. Ejército Argentino. *Informe Oficial del Conflicto Malvinas*. Tomo I. 1983. Pag 35.
29. Parada, Omar E. *Malvinas Llagas de una Guerra*. Ed 1884. Bs As. 2012. Pag 255.
30. Lombardo, *Malvinas: Errores*, op.cit., p. 20.

## La reacción ofensiva británica fue inmediata, y la falta de un plan de defensa obligó a revisar y reorganizar las fuerzas, motivando la creación del Teatro de Operaciones Atlántico Sur que amplió la zona de operaciones, para la que fue designado comandante el vicealmirante Juan José Lombardo, quien se desempeñaba hasta ese momento como Comandante de Operaciones Navales.

No obstante esto, el ataque a la *HMS Sheffield*, del 4 de mayo, puso límites en cierta forma a la avanzada británica; a partir de allí se produjo un periodo de relativa estabilidad, con bombardeos nocturnos sobre las posiciones de Puerto Argentino e incursiones de fuerzas especiales reconociendo playas de desembarco.

El 15 de mayo se produjo el golpe de mano a la aerostación naval Calderón en la Isla Borbón, esto fue el prelude de la operación anfibia y el 21 de mayo se hizo efectivo el esperado desembarco en San Carlos. Al estar fijado el objetivo, ahora debían confluir los esfuerzos. Sin embargo, la estructura operacional impedía la fluidez de la información. Fue entonces que surgió la necesidad de conformar un órgano coordinador al máximo nivel, razón por la cual se creó el 23 de mayo, el Centro de Operaciones Conjunta –CEOPECON–, que empezó a operar físicamente en la ciudad de Comodoro Rivadavia<sup>32</sup>. También, indicios de operaciones británicas en el continente, como el helicóptero destruido próximo a Punta Arenas, indujeron a la conformación de este órgano de coordinación superior que tenía como función integrar las operaciones terrestres, navales y aéreas en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur, incluyendo además las bases aéreas, navales, aeronavales, instalaciones militares y puntos de apoyo logísticos y todo otro lugar en

el continente que pueda ser motivo de un ataque enemigo, según consta en su acta de creación.

El CEOPECON estuvo conformado por el vicealmirante Lombardo –comandante del Teatro de Operaciones Atlántico Sur y máximo representante de la Armada–, el brigadier mayor Weber –comandante aéreo estratégico y máximo representante de la Fuerza Aérea; y el general de división García, comandante del V Cuerpo de Ejército a cargo de la Zona de Seguridad Estratégica y máximo representante del Ejército, a su vez tenía la decisión final en caso de disidencia. Es notable advertir cómo la autoridad definitiva pasó de la Armada al Ejército luego del repliegue de los medios navales de superficie y al adquirir preponderancia las operaciones en tierra después del desembarco, transformando a las fuerzas terrestres en las islas en el principal instrumento capaz de impedir el éxito británico.

Asimismo, esta organización contribuyó significativamente en el último periodo del conflicto a coordinar el apoyo logístico e integrar conjuntamente operaciones tácticas, como el ataque realizado al *HMS Atlantic Conveyor*, portaaviones auxiliar y buque logístico principal, cuyo hundimiento afectó sensiblemente el plan británico. Esta operación realizada el 25 de mayo por los Super Etendard de la 2ª Escuadrilla Aeronaval de Caza y Ataque contó

con la participación de los taqueros de Fuerza Aérea que le permitieron extender su alcance y atacar desde el norte, una dirección inesperada.

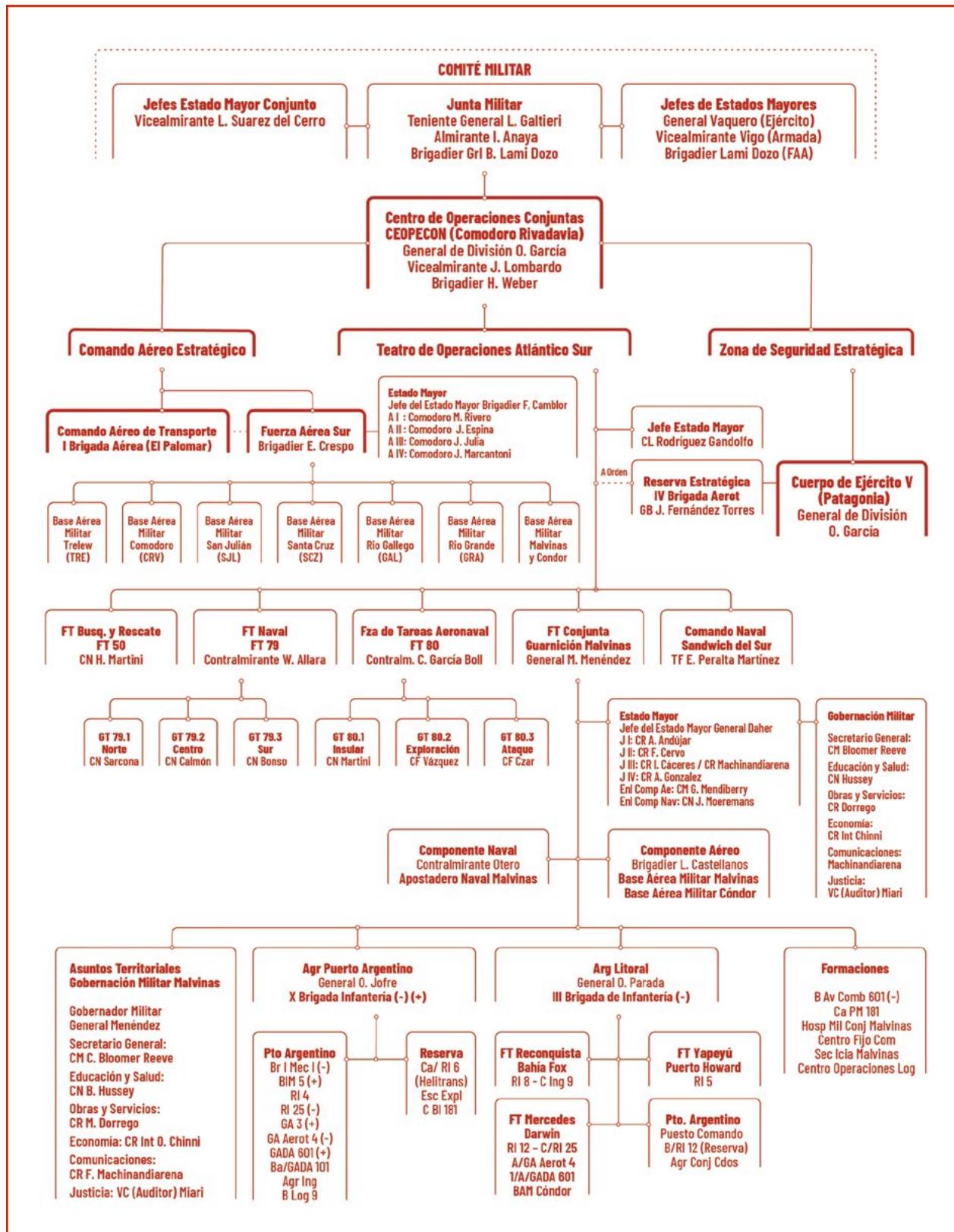
Asimismo, el 30 de mayo se realizó otra operación conjunta sobre el portaviones *Invencible*, objetivo de magnitud operacional. Esta vez, a los dos Super Etendard de la 2ª Escuadrilla Aeronaval de Caza y Ataque, se sumó una escuadrilla de A4C Skyhawk, del Grupo 4 de Caza, que ahora debían realizar una larga aproximación indirecta por el sur, que implicaba dos reabastecimientos en vuelo, para de esta forma arribar al blanco desde otra dirección inesperada. La operación fue un éxito a pesar del derribo de dos aeronaves<sup>33</sup>. En menos de dos semanas, la actuación del CEOPECON dio resultados positivos al accionar con eficacia sobre objetivos operacionales importantes, asimismo contribuyó a la determinación de prioridades para el transporte aéreo, como el traslado de la Compañía de Comandos 602, el Escuadrón de Fuerzas Especiales de Gendarmería, cañones de 155mm y sistema de lanzamiento de misiles Exocet tierra-mar para defensa de costa. (Ver Gráfico 8).

31. Capitán Gustavo García Cuerva, derribado por fuego propio al intentar aterrizar en Malvinas.

32. Ministerio de Defensa. Informe Malvinas. 2012, p. 27.

33. *Historia de la Fuerza Aérea Argentina*. Tomo VI. Vol II "La Fuerza Aérea en Malvinas", p. 450.

GRÁFICO 8 . ORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE COMANDO ARGENTINA (23 MAYO / 14 JUNIO 1982)



Fuente: Informe Rattenbach. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur.

## Conclusiones

Del análisis realizado podemos destacar que, del lado británico, la experiencia de los comandantes superiores, sumada a la gimnasia en conformar organizaciones con capacidad de proyección a cualquier parte del mundo, fueron determinantes para lograr coherencia y flexibilidad en las organizaciones. A pesar de que inicialmente no existía una cabeza próxima al lugar donde se desarrollaban las operaciones, lograron una integración adecuada que les permitió obtener los objetivos del plan trazado. Asimismo, si bien el comando general de la flota correspondió a Fieldhouse, dicha conducción superior estuvo compuesta integrada por un representante de la fuerza aérea y otro de las fuerzas terrestres que favoreció la máxima integración conjunta.

Del lado argentino, las disputas de poder propias de un órgano colegiado como lo fue la Junta Militar de Gobierno, introdujeron dicha tensión en la conformación de las organizaciones operacionales, que no se establecieron en función de la misión, sino en función de la distribución de poder. En tal sentido

la aparente integración era ineficaz, superficial y carecía de la confianza necesaria para interactuar. De hecho, se transformó al Estado Mayor Conjunto, tan solo en un organismo que relataba la guerra a través de comunicados de prensa.

A través del presente trabajo, podemos observar que las organizaciones operacionales son singulares, no admiten réplicas, y se debe tener en cuenta en su conformación, tres aspectos: en primer lugar, a la *cultura organizacional* propia de las fuerzas que la componen, en segundo lugar, *el fin propuesto* y finalmente deberán ser *flexibles* para adaptarse al devenir de las operaciones en desarrollo, que irán modelando su forma más adecuada para lograr el éxito final.

Por último, en la constitución de dichas organizaciones no deben soslayarse las consideraciones teóricas conceptuales en su armado, independiente del nivel de conducción; ya que una falla en la determinación de una función, tarea o relación de comando, tiene consecuencias graves por su influencia en las operaciones. Como ejemplo en el nivel táctico, la Base Aérea Cóndor creada

en Darwin por la Fuerza Aérea, tenía elementos de seguridad, asimismo le fue asignada hasta fines de abril la Compañía C del Regimiento de Infantería 25, constituida como reserva aeromóvil del componente ejército, sin embargo, cuando fue destacado el Regimiento de Infantería 12 y se crea la Fuerza de Tareas Mercedes, la Base Aérea seguía con su dependencia del componente aéreo del comando conjunto en Malvinas, aspecto que fue negativo durante los combates en Darwin y Goose Green, del 27 al 29 de mayo; al no haber unidad de comando, la guarnición militar no logró la coordinación necesaria de los medios disponibles, para afrontar con éxito el ataque inglés.

En el nivel operacional, la conformación del teatro de operaciones y sus organizaciones dependientes, tienen consecuencias directas sobre el desarrollo de los combates; la experiencia de la Guerra de Malvinas nos obliga a ser detallistas en este sentido y mantener el control y la supervisión sobre dichas organizaciones evaluando permanentemente su desempeño y eficacia en pos del objetivo fijado. ■

